

DIMENSIONES SIMBÓLICAS  
DEL ACCIONAR POLÍTICO Y COLECTIVO  
DE LAS MUJERES EN CHILE.  
UNA PROPUESTA DE LECTURA DESDE  
LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA DEL GÉNERO

SONIA MONTECINO

Universidad de Chile

"En la cosmogonía prehispánica hay un instante inocente, perfecto, redondo: Coatlicoe, la diosa, barría. Y entre la cotidiana acción del barrer y la acción del mito se interpone una ligera pluma, un vellón que penetra y deja una huella en su cuerpo, huella nada menos que del dios terrible, del dios guerrero, de Huitzilopochtli: Antes de engendrar al sol, Coatlicoe barre, simplemente. Es decir, la diosa es primero que nada, un ama de casa. Si el vellón no se hubiera interpuesto entre el sencillo acto de barrer y el cosmos, Coatlicoe seguiría siendo una mujer que antes de cocinar o de zurcir ordena su domesticidad"

(Margo Glantz en *"La modernidad empieza con la aguja"*).

## PRELUDIO

Hemos elegido el territorio de la construcción simbólica del género para adentrarnos en el tema de lo político en Chile por dos razones. La primera de ellas estriba en la ausencia de reflexiones que incursionen en cómo nuestra particular cultura<sup>1</sup> produce ciertas tramas de símbolos y valores que definen algunos modos específicos de las mujeres y su accionar político. La segunda radica en que a la luz de

1. Entiendo por cultura las distintas formas de habitar el mundo que posee cada sociedad, habitar el mundo en el sentido de ocupar un tiempo y un espacio y los contenidos económicos y simbólicos asociados a ellos. Hablo de nuestra cultura en el sentido en que ha sido interpretada como mestiza y más vinculada a lo ritual que a lo contractual (véase Paz, Morandé, Palma, Montecino) hablo de una cultura que es "otra" en relación al Primer Mundo.

los sistemas de representaciones es posible acercarse a una "crítica cultural" que virtualmente descentre los campos tradicionales en que se ha comprendido la acción política y evidencie la necesidad —sobre todo en América Latina— de incorporar otras formas de accionar en el poder (por ejemplo, en el poder de la interpretación)<sup>2</sup> que junto con el de la política han abierto un campo de experiencias que quizás, en el futuro, pueden transformar nuestro *ethos*.

Desde nuestra visión, el terreno de lo político es un elemento que aparece como "bisagra" entre lo social y lo simbólico, toda vez que se desplaza en lo que Hanna Arendt denomina el discurso y la acción. Lo político abre la cerradura en que se acantona la dicotomía público y privado. Lo político genera "espacios de aparición" —parafraseado otra vez a Arendt— y de encuentro entre las pluralidades.

El recorrido que proponemos no pretende ser más que una provisoria reflexión desde los bordes, reflexión que se sitúa en los límites del discurso político institucionalizado, en esos espacios —como dice Jean Franco— en que se forman "otros discursos" de resistencia o transgresión<sup>3</sup>. Por ello, esta incursión sólo intenta sugerir y abrir preguntas para el recorrido virtual de una Antropología del Género y la Política en América Latina.

### *Algunas tematizaciones y propuestas de análisis de la relación entre mujeres y política en América Latina*

Existe una abundante y variada literatura sobre la materia que nos ocupa: desde las reflexiones pioneras de E.Chaney que definieron un modo "supermadre" de las mujeres que actúan en política —y que dieron cuenta del periplo casi universal de que los "acontecimientos extraordinarios" las impulsaban a participar y a asumir cargos públicos, pero que "cuando su país "regresa a los negocios como es común" abdican"<sup>4</sup>—, hasta la reciente compilación de Magdalena León —que evidencia la multiplicidad, variedad y complejidad que asumen los movimientos de mujeres en nuestro continente y sus actuales desafíos que suponen armonizar "democracia política, desarrollo económico y equidad social"<sup>5</sup>.

2. Este tema ha sido planteado por Jean Franco cuando estudia "la lucha de la mujer por el poder de interpretar, una lucha que se capta no en el nivel abstracto de la teoría sino, muchas veces, en géneros no canónicos de la escritura". Esta lucha por el poder interpretativo "estalla cuando aparecen temas disidentes en el texto social" (1994:14).

3. Jean Franco: 23.

4. "La mujer en la política latinoamericana: el caso de Perú y el de Chile": 162.

5. En el Prólogo al libro *Mujeres y participación Política, Avances y Desafíos en América Latina*, p. 10.

Lola Luna, por su parte, ha planteado una lectura de la participación política de las mujeres en América Latina que vincula sus distintas apariciones con períodos históricos y tipos de Estado —oligárquico, populista, autoritario y democrático— y propone una tipificación de tres movimientos de mujeres en América Latina: los *feministas*, los de la *sobrevivencia* y los de las *madres*, los cuales unidos a otros (sindicatos, partidos, etc.) conformarían un Movimiento Social de Mujeres. Los movimientos feministas tendrían sus antecedentes en las diversas luchas por el sufragio y los derechos ciudadanos, y se caracterizarían por la “reivindicación de igualdad y diferencias en relación con el género masculino”<sup>6</sup>. Los movimientos por la sobrevivencia muestran “reivindicaciones ligadas a las tareas asignadas por la división sexual del trabajo” y los de las madres “luchas por la vida de los hijos y denuncias por la inoperancia de las políticas de derechos humanos”<sup>7</sup>.

Desde otra vertiente María Luisa Tarrés ha intentado entregar algunos elementos conceptuales para comprender estas diversas apariciones de la acción política femenina en América Latina. Para esta autora las movilizaciones políticas de las mujeres tienen la peculiaridad de “...que pasan de una dependencia extrema a derrocar regímenes políticos, a colonizar continentes o a hacer reivindicaciones propias y subversivas, como son la paz en un estado de guerra o la democracia en una dictadura”<sup>8</sup>. Estos comportamientos pendulares y contradictorios (que se deslizan entre lo pasivo y lo activo) de las mujeres, según Tarrés, interpelan a la necesidad de usar herramientas analíticas que vayan más allá de la dicotomía público/privado para entenderlos, toda vez que esa dicotomía sólo nos permite leer lo ya sabido: la escasa participación de las mujeres, su situación de dominada y su debilidad frente al poder. Vale decir, no nos permite comprender a las mujeres como sujetos sociales sino que las predefine como víctimas de sus circunstancias. De esta manera la noción de “campo de acción femenino” sería útil para situar todo aquello que está “entre” lo público y lo privado y que “a la larga tienen una gran influencia en los procesos sociales y políticos”<sup>9</sup>. Este campo de acción

6. Op. cit., p. 263.

7. Op. cit., loc. cit. Mayores antecedentes de esta tipología se encuentran en el trabajo de la misma autora “Género y movimientos sociales en América Latina”. Por su lado E. Jelin definirá otra tríada de movilizaciones de mujeres: en primer lugar, las afincadas en el *papel familiar tradicional*, en la cual distingue dos tipos: las vinculadas con la reproducción cotidiana, y las ancladas en el rol materno (madres de desaparecidos). En segundo lugar, las acciones vinculadas al rol laboral (luchas sindicales) y en tercer lugar: los movimientos feministas.

8. En “Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite”, p. 198.

9. Op. cit., p. 201

femenino se refiere a todas aquellas organizaciones que no pertenecen a lo institucional, pero que ejercen poder local y que controlan diferentes áreas de su espacio cotidiano.

Parece importante esta noción de Tarrés toda vez que intenta hacer un descalce con las nociones clásicas de lo público y con las valoraciones asociadas a éste. La idea de valorar y rescatar acciones políticas femeninas situadas "entre" las esferas tradicionales, ya que no son ni lo uno ni lo otro, a mi juicio permite entender la forma en que mayoritariamente —en cuanto a su número y a su cualidad interclase— se ha expresado el accionar político de las mujeres en Chile y América Latina: me refiero a aquellas movilizaciones vinculadas a la sobrevivencia y a lo materno.

De este modo, la presencia de los "campos de acción femeninos" en tanto experiencias que se sitúan "entre" esferas, surgen como un nuevo modo de leer la política de las mujeres en América Latina. Se trataría de un "*locus*" de aparición que es la intersección de lo privado y lo público, y por tanto estaríamos ante un nuevo espacio desde donde se genera poder. Podríamos hipotetizar que esta manera de accionar colectiva tiene su razón de ser en una cultura barroca latinoamericana en donde cohabitan vínculos sociales pre-reflexivos con vínculos institucionales racionales<sup>10</sup>, vale decir elementos "tradicionales" y elementos "modernos".

En ese último sentido, para el caso chileno que analizaremos usaremos los términos casa/calle como binomio que expresa mejor que público/privado ciertos espacios de aparición políticos de las mujeres. La casa es el continente de una diversidad de relaciones de género, de una diversidad, por tanto, de relaciones sociales (la óptica con que usamos la palabra casa no alude simplemente al espacio donde mora una "familia", sino donde moran sujetos ligados por distintos lazos). En la intimidad de la casa las personas desarrollan vínculos amorosos, parentales, conflictivos; en la casa se reproducen valores y cuerpos, y muchas veces en ella se produce para subsistir; en la casa se dan relaciones cara a cara, se aprende a "negociar" con los otros (en tanto género y generación y a veces clase cuando hay servicio doméstico). La casa es el soporte de la sobrevivencia y de la sociabilidad<sup>11</sup>.

10. He tomado estas nociones de la obra de Carlos Cousiño y Eduardo Valenzuela. Ellos definen la modernización "...como un conjunto de procesos de racionalización que tienen lugar en el ámbito de la cultura, de la sociedad y de la personalidad" y al "...hecho de que el vínculo social deja de estar fundado en la cultura, para descansar ya sea en el orden institucional o en la integración operada por mecanismos sistémicos". Por sociedad tradicional los autores entienden "...aquella en la cual el vínculo social se encuentra fundado pre-reflexivamente en la experiencia originaria de sociabilidad que hemos intentado captar en el concepto de 'presencia'".

11. No es extraño que en las grandes novelas chilenas la casa sea un argumento central, el espacio donde transcurren los relatos, el lugar desde donde se arma el uni-

La calle, por su lado conecta a las personas con la pluralidad de los otros, los que viven fuera; la calle es lo exterior, lo desprovisto de protección, es el espacio de la sociabilidad ciudadana; la calle es lo que permite relacionarse con las instituciones, es el pasadizo que conduce a los servicios; la calle es la posibilidad del comercio, de la transacción monetaria o del trueque; la calle puede ser la vivencia de la agresión y de la solidaridad; la calle posibilita el encuentro o el desencuentro de los géneros, las generaciones y las clases.

*Resignificaciones de lo materno: imaginario y campos de acción femeninos en Chile.*

En muchos casos el accionar político de las mujeres en Chile, y a veces en otros países de América Latina, puede leerse como un desplazamiento de la casa a la calle que se evidencia con fuerza en las organizaciones por la sobrevivencia (muchas de ellas se reúnen incluso dentro de las casas) o en las organizaciones de "las madres". Es posible analizar estas acciones desde la construcción cultural del género adentrándose en algunas de las dimensiones simbólicas que "la madre" o lo "maternal" han tenido en esas luchas políticas.

Sin lugar a dudas la representación simbólica de La Madre ha sido horizonte y soporte de un sinnúmero de organizaciones y movilizaciones en Chile. Nuestra hipótesis es que ello es posible toda vez que la cultura mestiza ha elaborado una construcción simbólica del género en donde la categoría de lo femenino es sinónimo de madre y la de masculino de hijo o padre ausente<sup>12</sup>. Por otro lado, lo femenino-madre tiene un correlato poderoso en el universo religioso en donde no es precisamente la figura de Cristo (histórico y masculino) la que domina el culto popular, sino la imagen de María, la Madre, la Virgen.

---

verso narrado. Me refiero por ejemplo a *Casa Grande* de Orrego Luco, a *Casa de Campo* de José Donoso, a la *Casa de los Espíritus* de Isabel Allende, a *La Amortajada* de M. Luisa Bombal. Por otro lado, la casa en Chile fue durante el siglo pasado y comienzos de éste el lugar donde se reunían los políticos, se efectuaban las tertulias culturales y los Clubes de Lectura de Señoras (que serán el anuncio del movimiento sufragista). Por otro lado, durante la dictadura la casa fue el espacio privilegiado de la vida social opositora y el espacio obligado de reunión: los largos años de toque de queda implicaron a las personas estar mayor tiempo volcadas hacia el interior.

12. Esta construcción se deriva de nuestra historia de mestizaje y colonización en donde prevalecen uniones "ilegítimas" —tanto desde el punto de vista indígena como español— que dan lugar a núcleos familiares en donde la madre está presente y el padre está ausente; la madre aparece como el único referente de la identidad. Por otro lado, en el ámbito de la cosmovisión el mestizaje cultural privilegió la imagen de la Virgen Madre (sincretizada con divinidades femeninas indígenas) que eclipsó a Cristo (y a otras divinidades masculinas indígenas) (Cf. *Madres y Huachos*).

De esta manera lo materno como principio de orden —en cuanto género, del orden de lo cotidiano y en cuanto deidad, del orden de lo sobrenatural— es un hecho cultural<sup>13</sup> compartido.

El que se instale lo materno y La Madre, como un símbolo del orden cultural, no significa que no existan otros elementos —como el Estado— que organicen y estructuren el orden social. Lo materno apela, desde nuestra óptica, a un orden arcaico que nos fundó en la bastardía (en lo ilegítimo), La Madre es sutura y abertura de la herida del mestizaje, pero, sobre todo las alegorías marianas son la reparación de los linajes trancos y la posibilidad de una identidad de origen<sup>14</sup>. Así, lo materno representa la instancia primaria de relación: “El vínculo con la madre es enteramente pre-reflexivo, no se forma a través de un acto de toma de conciencia, sino en aquella experiencia cuyo núcleo originario llamamos justamente presencia. La madre nos retrotrae, en efecto, al origen, tal como la fe en un Dios creador: en el origen hay una presencia”<sup>15</sup>.

Así, en el imaginario colectivo entendido como el conjunto de representaciones que explicitan la cultura de nuestra sociedad<sup>16</sup>, la imagen de La Madre ocupa un lugar fundamental. De ese modo cuando hablamos de La Madre o lo maternal estamos aludiendo a “atributos”, a configuraciones y no a situaciones miméticas con lo real, o dicho de otra manera cuando decimos, por ejemplo, que nuestra cultura mestiza categoriza a toda mujer como madre, ello no implica que “lo madre” se realice en lo puramente biológico sino que se ancla sobre todo en las conductas sociales.

### *Los ruidos maternos y la oposición orden/caos.*

La centralidad del símbolo Madre en la conformación del imaginario social chileno queda de manifiesto cuando emerge en el ámbito de la calle, de lo público, de lo político, enarbolado por distintas clases sociales y por posiciones políticas de naturaleza opuesta. Podemos decir que la alegoría madre aparece cada vez que la oposición orden/caos adquiere realidad en el discurso y en la acción política. Es así como a principios de la década del setenta, en el período de la Unidad Popular, un período en que se intentó la transformación de

13. Esto se evidencia en que esa maternidad puede o no ser biológica. La profesora-madre; la enfermera-madre y todas las maternalizaciones de las profesiones femeninas muestran que esta categoría es construida en la cultura (para mayores antecedentes consúltese el trabajo de la antropóloga Marcela Lagarde).

14. Tal como lo entienden Octavio Paz y Pedro Morandé.

15. Cousiño y Valenzuela, p. 76.

16. Usamos este concepto en el sentido que lo utiliza Imelda Vega.

las estructuras económicas, sociales y culturales, una parte de la población —de orientación derechista— comenzó a utilizar un discurso en donde prevaleció la idea de la destrucción del orden existente por la instauración del “caos marxista”.

Se cuenta con muy pocos estudios en profundidad sobre las movilizaciones de las mujeres de derechas y su peso en la consecución del Golpe de Estado<sup>17</sup>, no obstante es posible restituir algunos hitos importantes como lo es la formación del Poder Femenino (organización que apeló a la mujer como madre) —y su lucha orgánica contra el gobierno de Salvador Allende—, y las marchas y los actos simbólico-políticos que esas mujeres realizaron. Hay dos grandes dominios que podemos ver en escena: el primero, el de las marchas de las ollas vacías y el segundo, el de la interpelación a los militares como último reducto de “virilidad” y masculinidad.

En el primer caso se inaugura un modo de protesta que arranca desde la casa, desde el espacio ocupado por la madre, que se derrama hacia la calle con el uso de sus utensilios domésticos que se trasladan a lo público. La utilización del “ruido doméstico” como lenguaje no articulado y difuso que se desborda fuera de la casa y copa la calle, da cuenta de la operatoria de un mecanismo de representación que funciona más que como argumento reflexivo como argumento de la emoción y de la cognición. El ruido de las cacerolas vacías es el ruido-lenguaje de la insubordinación de la madre ante la amenaza del caos. Si la madre protesta es porque su propio orden (el cotidiano) está cuestionado.

Un elemento constante en el discurso público del Poder Femenino fue la pérdida de masculinidad de los hombres, de los políticos, que dejaban que el “caos marxista” arrasara la patria. Incluso el propio Salvador Allende era representado como un “impotente”<sup>18</sup>, los carabineros que reprimían sus marchas eran calificados de homosexuales. De ahí, entonces, que ellas impugnaran a los militares, incluso arrojándoles maíz en las puertas de sus casas, en tanto madres que —como lo expresan en un famoso poema— no hablaban al uniforme ni a las charreteras, sino al hombre, al “macho” que no debía ser cobarde. Por ello, el militar, el “guerrero”, aparecerá como el símbolo de la virilidad, el único que, junto a las mujeres-madres, puede luchar contra el caos<sup>19</sup>.

17. Una excepción la constituye el trabajo de Michele Mattelart “Chile: the feminine version of the Coup d'etat” en *Sex and class in Latin America*, Editado por Nash & Safa en 1986.

18. Una de las consignas era “La Tencha nos decía que Allende no servía”, indicando así la falta de “potencia sexual” del Presidente.

19. Alicia del Campo concluye al respecto: “La burguesía, en ausencia de un padre ‘responsable’, (el Estado que en este caso por ser marxista aparece como irresponsable) se autoasigna el derecho de defender a los débiles y oprimidos, entre los cuales aparece

Una vez que el Golpe de Estado trajo consigo la instalación del régimen militar de Pinochet, el Poder Femenino se "disolvió" en el Voluntariado Femenino y el discurso público se preñó de una exacerbación de la relación femenino-madre. Las mujeres debían asumir ahora el rol reflexivo de "refundar la patria" procurando "...entender y asumir los sacrificios que ésta le impone cumpliendo con su objetivo de mantener viva, a través de sus hijos —los jóvenes— a la patria. Mujer y Fuerzas Armadas están indisolublemente unidas mediante un vínculo espiritual que les permite gestar, mantener y proyectar la Gran Familia Chilena"<sup>20</sup>.

### *El estruendo de la casa y la oposición vida/muerte.*

El régimen dictatorial organizó su orden político a través de la represión y muchas veces de la muerte de sus opositores. La fuerza de las armas y el ejercicio de la violencia se instalaron como las fuentes de disciplinamiento social. La autoridad, no legitimada por ningún mecanismo de participación, utilizó el miedo como un eficaz dispositivo contra la disidencia y como regulador del orden. El miedo estaba acantonado en la virtualidad de la muerte, la vida entonces estaba permanentemente amenazada. La frase "Aquí no pasa nada: todo está controlado" fue modulada por los agentes del gobierno por casi una década en los medios de comunicación.

A pesar de ese "todo está controlado" una resistencia comenzó a gestarse a partir de organizaciones en su mayoría compuestas por mujeres: la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, Mujeres por la Vida, entre otras, signadas por la participación de madres y esposas: "Eran todas mujeres porque la gran mayoría de los desaparecidos eran hombres"<sup>21</sup>. Estos grupos marcarán nuevos espacios de aparición maternos en la calle. Encadenadas al Palacio de Justicia, haciendo huelgas de hambre, juntándose fugazmente en el centro con la foto de su desaparecido en el pecho, esos agregados de mujeres instalaron en la calle la experiencia de violación de los derechos humanos, pusieron en el trazado público la muerte de sus hijos, de sus esposos, de sus

---

la mujer, que, a través de sus demandas, llama a una intervención militar y rescata una imagen de la mujer fuertemente asentada en el estereotipo femenino de lo débil, lo desprotegido, lo sensible. Se refuerza a través de ello, la idea de que el orden social aprobado y defendido por la figura sacralizada y apolítica de la mujer es el mejor orden para el país. De esta manera, a través de las Fuerzas Armadas, se restituye un 'padre' apropiado que permitirá la protección y consolidación de este orden sacralizado", p. 437.

20. En Giselle Munizaga y Carlos Ochsenius, p. 75.

21. En Ana María Arteaga, p. 583.



hermanos, de sus padres. Lo ético se transformó así en una acción colectiva que dio paso a una lucha orgánica y sostenida desde el ámbito de los derechos humanos.

Así, la madre como depositaria del orden de lo cotidiano desplaza a la calle su protesta, una protesta que proviene de la vida contra la muerte. La foto del desaparecido en medio del corazón es el símbolo de la grieta que abrió el régimen militar en el cuerpo social chileno. Su muerte en el medio del corazón es el testimonio de una fractura en la sociabilidad, en los más elementales arreglos de ésta. El desaparecido en el corazón es el argumento de un orden ético (el de la madre) que no claudica ante el orden militar, que lo subvierte precisamente porque no utiliza el lenguaje de la racionalidad ni el de la violencia, sino que coloca el valor de la vida más allá de toda institucionalidad. Las apariciones de las madres y esposas de los desaparecidos son, entonces, otro modo en que la simbólica de lo materno se desplaza de la casa posicionándose en la calle permitiendo visibilizar el desorden de lo cotidiano, el desorden de un orden fundado en la muerte.

Ese desorden de lo cotidiano del que no se podía hablar con consignas políticas es el que esas agrupaciones de mujeres transformaron en "estruendo mudo", porque en ese período el "lugar de la persona (estaba) destruido, arrasado por un cataclismo que no se nombra, pero cuyos efectos quedan muy claros" como dice Adriana Valdés<sup>22</sup>. La desestructuración no se nombra, pero se dice en el lenguaje de la presencia: en la foto en blanco y negro del desaparecido, del preso, fija en el pecho. Que la foto esté inscrita (incrustada) en el cuerpo femenino es el gesto de la denuncia<sup>23</sup>.

A comienzos de la década de los 80, por su lado se asiste a una masiva forma de resistencia contra el régimen militar. Se trata de una impugnación que retomará el estruendo de los utensilios domésticos, en sus inicios no en la calle sino en la casa. De cada hogar emergía ese sonido inarticulado, ese "argumento" fuera del lenguaje y, que, aunque de la madre representaba a todos aquellos que se oponían a la dictadura. Así, los símbolos de lo doméstico irrumpieron

22. En *"Gestos de fijación, gestos de desplazamiento"*, p. 138 y 142. La autora analiza cómo se inscriben tres gestos en el arte creado en la época de la dictadura: el gesto de evitar el hoyo negro, el de decir no; el gesto de lo refractario; y el de una subjetividad que se revienta. Ése sería el modo en que operaron las representaciones artísticas y que desde nuestro punto de vista encuentran un correlato en las acciones simbólico-políticas que exponemos.

23. Es interesante notar que en la "escena de avanzada" en el arte, la fotografía haya también tomado un gran vigor. En el caso de E. Ditborn por ejemplo, hay una recurrencia a utilizar rostros "...encontrados en revistas de criminología de años remotos, hiperidentificados y a la vez absolutamente anónimos" (Valdés, p. 139).

como alegato político, los signos de la madre fueron uno de los lenguajes dominantes en una época en donde se habían roto los vínculos del "contrato ciudadano y político". En la intimidad de cada casa opositora lo público y lo privado se conjuntaban ante la disyunción (la muerte por sobre la vida) que proponía la dictadura.

Luego, los "caceroleos" fueron acompañados de barricadas en los barrios, de fogatas y protestas, de velas encendidas como recuerdo permanente de las muertes. Cada protesta, por supuesto, implicaba más muertes. Como en los ritos sacrificiales cada impugnación requería de una "ofrenda" que permitiera la continuidad de la vida<sup>24</sup>. Con todo, se generó una "rutina" de protestas domésticas, locales, barriales, que en conjunto interpelaban al orden militar.

Paralelos a las movilizaciones de protestas y a las organizaciones de derechos humanos, otras acciones colectivas de mujeres surgieron en el período dictatorial. Nos referimos a las organizaciones populares que emergieron ya sea como fruto de las acciones de las Ongs femeninas, de la Iglesia Católica, del Movimiento Feminista, de partidos, espontáneamente, etc. Se trata de agregados que hicieron una "resistencia doméstica" —parafraseando a Arteaga— en los Comedores Infantiles, las Ollas Comunes, los Talleres Productivos, etc. Fuera de las evidentes connotaciones maternas de ellas —su orientación a solucionar los problemas de la subsistencia familiar— rescatan una manera de accionar política singular: "La soledad de la mujer busca solidaridad para enfrentarse a su conflictiva cotidianidad. Los tejidos organizados por las mujeres se estructuran horizontalmente a partir de una solidaridad que atraviesa las generaciones y las diferencias sociales; la jerarquía fascista, así como la represión y la violencia aparecen con el signo de lo masculino y organizados verticalmente"<sup>25</sup>. Surgen así el Memch, el Momupo, Mudechi, Codem, entre otras organizaciones que presentan la singularidad de ser colectivos en donde se amalgama lo partidario, lo feminista, lo materno y la sobrevivencia<sup>26</sup>.

Como se aprecia, estas organizaciones de "resistencia doméstica" también están signadas por una ética maternal. Precisamente, ese tejido horizontal, fuera de las normas clásicas de las estructuras piramidales, está más al lado del orden de la madre que del padre (enten-

24. Foerster y Guell sostuvieron que estas formas de hacer política desde lo simbólico no se relacionan con lo político como disputa racional, puesto que lo simbólico desborda esa noción, sino como rituales de exorcismo escritos en un abecedario inconsciente.

25. En Alicia del Campo, p. 443.

26. No contamos con investigaciones que den cuenta de la especial "productivización" de esos grupos, en el sentido de que suponemos que el cruce de pluralidades que en ellos se intersectaron debe haber producido una acción y un discurso "otro" que el político, feminista o "materno". Tal vez podríamos aventurar que ese "sincretismo" fue el motor de un poder que hizo comparecer las diferencias en pro de la democracia.

dido en nuestra especificidad cultural como un orden ausente de lo doméstico, de la casa, y presente en lo institucional). Quizás sean estos los campos de acción políticos femeninos más cristalinos, toda vez que su urdimbre es “entre” la casa y la calle, es el desplazamiento permanente de los problemas del interior hacia un exterior. Es muchas veces el uso de la casa como sitio de congregación, de reflexión sobre la condición general y la propia (la de género), de producción y reproducción. Estas organizaciones así, amalgaman la casa y la calle y colectivizan lo doméstico (por ejemplo, aquello individual como el cocinar se hace “público” y en conjunto). De esta manera la vivencia de estas organizaciones es la de “politizar” lo que estuvo acantonado en la casa. Quizás, la consigna “Democracia en el país y en la casa” haya emergido de esta amplia y plural experiencia de las mujeres chilenas.

### *Ausencia y presencia del orden de la Madre*

De lo expuesto podemos colegir que el símbolo de lo maternal puede ser resignificado por diversos sectores de la sociedad chilena. Hipotetizamos que su fuerza emblemática parece radicar en el imaginario colectivo de una comunidad que no obstante los cambios históricos y económicos conserva un sistema de valores culturales que otorga peso a lo femenino-materno como fundante de un orden trascendente no opuesto, pero distinto (“otro”) al establecido por los vínculos racionales de lo político (el orden del Estado), un orden que descansa en lo afectivo, lo pre-lógico, lo “originario”. Por ello, no es extraño que sectores radicalmente distintos en sus posturas ideológicas retomen este símbolo y lo resignifiquen cuando el Estado entra en crisis. Más aún si pensamos, como lo sostiene Mario Góngora, que el Estado es la matriz de la nacionalidad chilena<sup>27</sup>, es claro que cuando esta matriz se desestructura un orden anterior a ella emerge para re-establecer —aunque sea simbólicamente— los equilibrios. En ello podría radicar la presencia o ausencia del signo mater en el escenario de la calle y en los campos de acción femeninos que no son necesariamente movimientos sociales o feministas.

Toda vez que se avanzó en el proceso de redemocratización y de una estabilidad económica, tanto los movimientos “maternos” como los de la “resistencia doméstica” se ausentaron de la imagen pública, callejera. Los espacios ganados, por éstos y por el propio movimiento feminista tuvieron como corolario la creación del Servicio Nacional de la

27. Este historiador plantea que el Estado en Chile ha estado marcado por diversas fases: la guerrera, la de los caudillos, y la de las planificaciones globales.

Mujer. La presencia femenina ahora comenzó a dibujarse y a cobrar voz en lo propiamente "público" afincado en el Estado y/o en los partidos y en las cámaras. La calle dejó de ser un espacio de apropiación y de desplazamiento. Se asiste así a un nuevo repliegue de las organizaciones de mujeres. Restablecido el orden democrático ellas se invisibilizan —en tanto movimiento—, y sus espacios de aparición comienzan a estar modulados por el lenguaje reflexivo de lo político. Pareciera que la simbólica de la madre —en tanto fuerza de transgresión y re-estructuración del orden— se vuelve a agazapar en el imaginario colectivo y queda suspendida en los bordes de nuestro inconsciente.

Este devenir sin duda nos interpela, puesto que en rigor no han desaparecido completamente algunos de los problemas que impulsaron la creación de las "organizaciones maternas" (aún no se sabe del destino de muchos detenidos desaparecidos y la pobreza aunque en disminución sigue siendo una indigna realidad para un amplio sector de chilenos). Creemos que la clave puede encontrarse en las conceptualizaciones y representaciones sobre lo político como dominio de lo duro, lo competitivo, lo no solidario, lo conflictivo, el lugar de las "zancadillas" y de la traición<sup>28</sup>, un dominio de lo "sucio". Así, lo político que re-emerge con la democracia es opuesto a aquellas prácticas generadas en los campos de acción femeninos, ahora la lucha política deja de ser resistencia, apelación al lenguaje pre-reflexivo y ético, discurso emblemático, para transformarse en el lenguaje de la razón, del poder partidario, en palabra e interés institucional. Y, sobre todo, los espacios de lo político dejan de ser ese lugar horizontal donde se tejen las solidaridades y las mezclas (de clases, edades, etnias). Todo vuelve al orden y a la separación (por partidos<sup>29</sup>, "sectores sociales"), hay distancia y segmentación.

Unido a lo anterior la política es hablada desde lo económico: todo se negocia, todo se centra en la transacción de valores (económicos) en el mercado, en la eficiencia, en los logros, los índices, las cifras. El de la política es entonces: "Un discurso económico que encuentra en el mercado la sublime reparación de las carencias"<sup>30</sup>. Así ¿cómo pueden re-significarse los campos de acción femeninos? ¿cómo pueden tomar los significantes de un lenguaje político que es mimético a la negociación general que vive el país? Es bastante evidente que la opción sea la ausencia de esos espacios. Y digo opción por cuanto los sujetos mujeres son capaces de evaluar los "costos" que implica asumir lo político en cada coyuntura. Si antes era su pro-

28. Muchas de estas representaciones de la política se encuentran en el libro de Hola y Pischeda.

29. En el caso de las mujeres el SERNAM, de los movimientos indígenas la CONADI y en el de los jóvenes el INJ.

30. Diamela Eltit "*Acerca del hacer literario*", p. 160.

pia vida la que estaba en juego (la vida en general estaba en juego) y se optó por asumir el peligro, pareciera que hoy no son los desbordes de la vida, sino el proyecto de vida que está en el centro de la "vuelta a la democracia" el que se resiste con la ausencia en lo "público-político". El no estar es también un poder, el poder del lugar vacío. Ese no estar es también un modo de decir no quiero estar.

Se puede constatar que la historia zigzagueante de las apariciones femeninas en el ámbito de la política ha constituido una experiencia que retoma, reelabora y resignifica símbolos inscritos en el imaginario colectivo. Experiencia que queda como memoria y como posibilidad siempre presente de re-aparición, como gramática aprendida que en un movimiento de superación y conservación va conformando los modos específicos de un accionar político. Así, la simbólica de "La Madre" como fundante de un orden que trasciende lo contingente permanece como núcleo "intocado", como código ético, refrendado por esta "vuelta de tuerca" de las organizaciones femeninas que optan por la ausencia del campo (minado) de lo político en democracia.

### *A modo de corolario*

Pensar la relación mujer y política desde la construcción simbólica del género nos ha permitido relevar algunas formas de acción que se ven fuertemente engarzadas en la cultura y que toman de ella sus significantes y sus significados. Lo que acaece en Chile, como parte de América Latina, sin duda es semejante y diferente a lo que ocurre en otros países de nuestro continente. El caso argentino con las "Madres de Mayo" estructura un espacio simbólico similar<sup>31</sup>, lo mismo puede verse en relación a las distintas organizaciones de sobrevivencia en Perú y en otros sitios<sup>32</sup>. Sin embargo, es preciso analizar sus

31. Las Madres de la Plaza de Mayo ilustran también esa integración de lo ético y de lo político. "Hay tres elementos que caracterizan el desplazamiento a la calle de estas madres: el pañuelo blanco, los días jueves y la ronda; signos que las hacen visibles públicamente. Con el correr del tiempo este clamor por la vida se irá ritualizando y congregará cada vez a más mujeres y a otras organizaciones hasta que en el período de la Guerra de las Malvinas "...se reconoce a las Madres de la Plaza de Mayo como punta de lanza de la resistencia a la dictadura". El periplo que recorrieron fue al comienzo el reclamo por la vida de sus hijos (sin hacer aparecer sus identidades políticas). Luego, reconocen que sus hijos desaparecidos son militantes y los corporizan, además, difundiendo fotografías de sus rostros lo que permite "...la identificación y humanización de los mismos frente a la versión demoníaca de la dictadura". Por último, asumen la lucha de sus hijos como propia: la frase "Nuestros hijos nos parieron" grafica esta nueva dimensión (Cf. Gingold y Vásquez, p. 118, 122 y 126).

32. El libro *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*, compilado por Patricia Córdova es una excelente fuente para adentrarse en los conflictos y la riqueza de esas organizaciones que se dan "entre" las esferas.

contenidos a la luz de las configuraciones históricas que matizan y especifican cada experiencia. Es claro que la alegoría madre copa con fuerza los campos de acción femeninos en nuestros territorios, pero ella tiene una contracara que se relaciona con la imagen de "la guerrillera", desde la mítica Tania en la década del 60 hasta las senderistas hay el trazado de una imagen que trasgrede lo propiamente genésico y se ancla en la violencia y la muerte como espacio de aparición<sup>33</sup>. Otros tópicos como el término "locura" para referirse a las mujeres que operan en el campo de la política (a las que lucharon por el voto, a María de la Cruz presidenta del Partido Femenino, a algunas diputadas actuales se las ha descrito —a ellas y a sus acciones— en algún momento con la palabra locura) conforma un imaginario que es importante desentrañar (por lo de profecía autocumplida que entraña).

Por último, la pregunta por la realización permanente de las acciones políticas de las mujeres en el Chile de hoy es una cuestión que apunta al lugar colectivo desde donde debería gestarse en tanto proyecto y horizonte. Pienso que ese sitio está en el universo de la cultura, entendida como morada de la solidaridad humana, como espacio de gratuidad, de cruce de lenguajes, como diálogo de pasado y presente, como transmisora de la noción de persona, como sitio de constitución de los sujetos (por cierto como sitio también tensionado y cruzado por los conflictos, por los cambios). Ello, está claramente expresado por la perfecta existencia de la diosa Coatlicoe en la antigua cosmogonía azteca, su acción de barrer, la herida del dios guerrero, su maternidad, restituidas a nuestros oídos por el sencillo atributo de la cultura de hacer comparecer los múltiples sonidos del alma humana y con ello la posibilidad de que las diversidades puedan asumir sus espacios de aparición en un constante juego donde prime la igualdad en la diferencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah *La condición humana*, Seix Barral, Barcelona, 1974.  
Arteaga, A. María "Politización de lo privado y subversión del cotidiano" en *Mundo de mujer. Continuidad y cambio*, Ediciones CEM, Santiago, 1988  
Cousiño, C, y Valenzuela, E. *Politización y monetarización en América Latina*, Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1994.

33. Cuando restituimos las luchas coloniales en Chile encontramos que hubo alegorías marianas guerreras (vírgenes que cegaban a los indios con arena para que los españoles triunfaran en las batallas) y otras que, al lado de los indígenas, se erigieron como "madres" cobijadoras. Quizás esas figuras sean un trasfondo, que aunque borroso espeja en la memoria.

- Chaney, Elsa M. "La mujer en la política latinoamericana: el caso de el Perú y de Chile", en *Macho y Hembra*, Ann Pescatello (Ed.) Editorial Diana, México, 1977.
- Córdova, Patricia *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*, Asociación Civil de Estudios y Publicaciones Urbanas, YUNTA, Lima, 1992.
- De Silva, Lourdes "Las mujeres en la élite política de México: 1954-1984" en *Trabajo, poder y sexualidad*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, 1989.
- Del Campo, Alicia "Resignificación del marianismo" en *Sensibilidades Determinantes. Poética de la población marginal*. James V. Romano Editor, The Prisma Institute, Literature and Human Rights N. 2, Minneapolis, 1987.
- Eltit, Diamela "Acerca del hacer literario" *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*, Garretón, Sosnowsky y Subercaseux, Eds. F.C.E., Santiago, 1993.
- Foerster, R. y Guell, P. "El subterráneo del poder o el retorno del shaman" en *Revista Proposiciones*, Tomo XI, Año V, Septiembre, Ediciones SUR, Santiago, 1984.
- Franco, Jean *Las conspiradoras*, El Colegio de México, F.C.E., México, 1994.
- Gingold, L. y Vásquez, I. "Madres de la Plaza de Mayo. ¿Madres de una nueva política?" en *Y hasta cuando esperamos mandan-dirun-dirun-dan. Mujer y poder en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1989.
- Góngora, Mario *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1986.
- Hola, E. y Pischeda, G. *Mujeres, poder y política*, Ediciones CEM, Santiago, 1993.
- Luna, Lola "Movimientos de mujeres, Estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico", en *Boletín Americanista*, Año XXXIII, N. 42-43, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia de América, Barcelona, 1992-93.
- "Género y movimientos sociales en América Latina", en *Boletín Americanista*, Año XXXI, N. 39-40, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, Sección de Historia de América, Barcelona, 1989-1990.
- León, Magdalena (Ed.) *Mujeres y participación Política, Avances y Desafíos en América Latina*, TM Editores, Colombia, 1994.
- Lagarde, Marcela *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudio de los cautiverios femeninos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990.
- Montecino, Sonia *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*, Ediciones CEDEM-Cuarto Propio, 1991.
- Morandé, Pedro *Cultura y modernización en América Latina*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.
- Moore, Henrieta *Antropología Feminista*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1991.
- Munizaga, G. y Ochsenius, C. "El discurso público de Pinochet: 1973-1976" en *The discourse of Power*, Editor Neil Larsen, Minneapolis Ideologies & Literature, 1983.
- Rapold, Dora "Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas" en *Textos y pre-textos*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, 1991.

- Tarrés, María Luisa "Perspectivas Analíticas de la sociología de la acción colectiva" en *Estudios Sociológicos X*, México, 1992.
- "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite" en *Trabajo, poder y sexualidad*, Programa Interdisciplinario de la Mujer, El Colegio de México, México, 1989
- Valdés, Adriana "Gestos de fijación, gestos de desplazamiento, Algunos rasgos de la producción cultural reciente en Chile" en *Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile*, Garretón, Sosnowsky y Subercaseux, Eds. F.C.E., Santiago, 1993.
- Vega, Imelda "Doña Carolina. Tradición oral, imaginario femenino y política" en *Simbólica de la Femenidad*, M. Palma, Editora, Colección 500 años, Ediciones Abya-Yala, Ecuador, 1990